

La huelga escamoteada: Arnao, 1912-1913. Un accidente en el desarrollo del sindicalismo minero moderno en Asturias

Jorge MUÑIZ SANCHEZ¹
(Université Paris I)
jorgemunizsanchez@gmail.com

Recibido: 27 de marzo de 2009
Aceptado: 17 de octubre de 2009

RESUMEN

En 1910 se fundó el Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias (SOMA) —el primero de industria en España— cuyas nuevas formas de organización le permitieron en muy poco tiempo derrotar a las empresas más poderosas de la región y experimentar un fuerte crecimiento en su afiliación. Sin embargo, en plena etapa de expansión sufrió un importante fracaso en la huelga de Arnao de 1912-1913, un conflicto eliminado de los relatos oficiales —y por ello hoy casi desconocido— porque podría haber comprometido su desarrollo poniendo en cuestión la efectividad del nuevo modelo sindical. Finalmente esto no se produjo y el SOMA terminó convirtiéndose en una referencia en todo el país.

Palabras clave: Sindicalismo. Minería. Asturias. Huelga. Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias (SOMA). Real Compañía Asturiana de Minas (RCAM).

*The vanished strike: Arnao, 1912-1913.
An accident in the development of modern trade unionism in Asturias*

ABSTRACT

The “Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias” (SOMA), the first industry trade union in Spain, was founded in 1910. Its new organization ways led it to defeat the most powerful companies of the region, increasing its membership in a very short period of time. But in the expansion stage, the SOMA failed during Arnao’s strike (1912-1913). This fact, almost unknown nowadays, was missed out on the official accounts because it could have brought the effectiveness of the new union model into question. But finally this never happened and the SOMA became a countrywide reference.

Keywords: Union movement. Mining industry. Asturias. Strike. “Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias” (SOMA). “Real Compañía Asturiana de Minas” (RCAM).

¹ El autor es beneficiario de un contrato de investigación postdoctoral del Programa Clarín de la Fundación para el Fomento en Asturias de la Investigación Científica Aplicada y la Tecnología y está adscrito al Centre d’Histoire des Sciences et Techniques, Univ. Paris 1 (Panthéon-Sorbonne) / Centre National de la Recherche Scientifique.

En el movimiento obrero asturiano anterior al franquismo existen, sin lugar a dudas, dos etapas principales. Por un lado, desde finales del siglo XIX, asistimos a la aparición de pequeñas organizaciones locales que intentan aliviar las condiciones de vida de los trabajadores actuando en el ámbito inmediato y con resultados manifiestamente mejorables a causa de su propia debilidad. Posteriormente, en los inicios del siglo XX, encontramos una institución de nuevo cuño: el Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias (SOMA), con una forma de actuar, unos medios y unas miras mucho más globales. De hecho, su importancia histórica difícilmente puede exagerarse, porque se trata del primer sindicato de industria en España, la primera sociedad con voluntad de reunir a todos los trabajadores de un sector sin tener en cuenta las diferencias de categoría laboral ni la división por empresas². Llevado por estos nuevos planteamientos y por su carácter moderado y posibilista, el SOMA logrará avances de manera casi continua hasta la dictadura franquista, siendo muy pronto considerado “la organización socialista de más fuerza del país”³. Estas páginas girarán en torno a los primeros años del sindicato, la época en que éste debió garantizar su supervivencia y dotarse de fuerzas que le permitieran llevar a cabo su labor. En ese empeño encontró dificultades, ya que las empresas, que hasta entonces no habían sufrido ninguna oposición seria a sus deseos, se resistían a reconocerlo como interlocutor. Varias de las grandes compañías se enfrentaron al sindicato y perdieron, marcando estos hechos el inicio de la consolidación y el crecimiento del SOMA, gracias al orden y al saber hacer demostrados⁴.

Por el contrario, existe un gran fracaso de esta época que permanece un tanto desconocido: el de los mineros de Arnao contra la Real Compañía Asturiana de Minas (RCAM), en 1912-1913. La primera tentación es calificar de inexplicable esta desatención hacia una lucha que tuvo orígenes muy semejantes a las citadas. Sin embargo, si se considera que supuso la derrota de la empresa pero también del sindicato se entenderá que el episodio no haya sido llamado a formar parte de las historias oficiales de ninguno de los dos. En cualquier caso, resulta difícilmente comprensible que la historia no institucional haya ignorado una huelga de este calado. Este hecho debe hacernos reflexionar sobre cómo condiciona la memoria oficial a los investigadores.

El tema propuesto, por tanto, reviste un interés múltiple. En primer lugar, ampliar el conocimiento general de una época convulsa, importante en el ámbito regional, pero también en el nacional, dado que el SOMA fue el primer sindicato de industria del país y, por consiguiente, tuvo su influencia sobre el desarrollo del mo-

² MORADIELLOS, Enrique: *El Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias, 1910-1930*, Oviedo, Universidad, 1985, p. 43 y SABORIT, Andrés: *Asturias y sus hombres*, Toulouse, UGT, 1964, p. 155.

³ Consejo Nacional de Combustibles, *Dictamen oficial sobre la industria hullera en Asturias*, Madrid, 1926, p. 217. Sobre el desarrollo de la organización, RUIZ, David: *El movimiento obrero en Asturias. De la industrialización a la Segunda República*, Gijón, Júcar, 1979; SHUBERT, Adrian: *Hacia la revolución. Orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias, 1860-1934*, Barcelona, 1984 y MORADIELLOS, Enrique: *El Sindicato...*

⁴ MORADIELLOS, Enrique: *El Sindicato...*, pp. 146-148, y SHUBERT, Adrian: *Hacia la revolución...*, pp. 141-145.

vimiento obrero español. Por otra parte, el hecho destacado más arriba le añade un valor particular: tratar de ir más allá de la construcción de su propia historia que todas las instituciones realizan y que, de un modo u otro, a veces los historiadores asumimos sin demasiados cuestionamientos. Por último, supone también un intento de arrojar luz sobre las causas de una circunstancia anómala en su contexto: el fracaso de esta huelga y, por consiguiente, el correctivo a un nuevo modelo sindical que sin embargo se mostró en general terriblemente efectivo y triunfador. Este aspecto permite a su vez reflexionar sobre las políticas patronales en la minería asturiana, su evolución y sus inercias.

Las fuentes utilizadas para tales fines son fundamentalmente tres. Por un lado, el diario reformista *El Noroeste*, que, por planteamientos ideológicos y, sobre todo, estratégicos, hacía un relativamente amplio seguimiento de la actualidad obrera en Asturias y en particular en la comarca de Avilés, donde se encuentra ubicada la explotación de Arnao. En contrapartida, la visión que se ofrece es ligeramente sesgada por la identificación con la causa sindical que el corresponsal del periódico no oculta, aunque no se cree que esta circunstancia afecte a lo esencial de los hechos relatados, ya que normalmente se manifiesta en juicios de valor añadidos a la información propiamente dicha. Complementariamente se emplean otras publicaciones periódicas como *La Voz de Avilés*, pero en general es difícil encontrar demasiadas referencias a estas cuestiones en la prensa comercial fuera de la excepción citada. Por otra parte, se recurre a las publicaciones socialistas de la época, que sirven fundamentalmente para analizar la táctica y los planteamientos ideológicos tanto del sindicato asturiano (*El Socialista*, *España Nueva*, *El Minero de la Hulla...*) como del francés que sirvió de inspiración a Llanceza (*Le Réveil du Nord*).

Por último, del mayor interés resultan los fondos del Archivo Histórico de Asturiana de Zinc, heredera de la Real Compañía Asturiana de Minas. Esta documentación, que recorre los ciento setenta años de existencia de la empresa, tiene un valor incalculable y hasta hace poco tiempo se encontraba inaccesible a los investigadores, por lo que la importante labor de catalogación que está realizando su responsable, Alfonso García, está desvelando aspectos muy relevantes de la historia social e industrial de Asturias que permanecían ignorados. En particular, para el presente estudio se emplea fundamentalmente la correspondencia del director de la explotación en esta época, Pedro Pascual de Uhagón, que resulta sumamente reveladora de la mentalidad de una parte de la clase dirigente de la industria del momento.

1. El SOMA. Fundación y primeras luchas

El sindicato organizado por Manuel Llanceza se constituyó oficialmente en noviembre de 1910⁵. El camino que quedaba por recorrer para consolidarlo en los años siguientes no iba a ser fácil, como tampoco lo había sido la etapa previa. Es en la

⁵ RUIZ, David: *El movimiento obrero...*, p. 133.

última década del siglo XIX cuando se produce una cierta floración de asociaciones obreras locales, llegando a contarse setenta sindicatos y cuatro mil afiliados en los albores del siglo XX⁶. Sin embargo, estas primeras organizaciones no sólo eran bisoñas en su funcionamiento, sino que se encontraban desamparadas por su escasa entidad ante grandes empresas industriales que prácticamente jugaban con ellas, porque sabían que la capacidad de resistencia de los mineros se agotaría con la última paga recibida. El resultado de las huelgas era invariable: despidos, vuelta al trabajo en iguales o peores condiciones y desaparición del sindicato, descabezado y desprestigiado. Así fue en la famosa “huelgona” de 1906 en Fábrica de Mieres, cuyas listas negras empujaron al mismo Manuel Llaneza al exilio para poder encontrar un trabajo⁷. El balance final es suficientemente explícito: el sindicato de Fábrica de Mieres pasó de ochocientos a cien afiliados después de esta derrota⁸.

El caso concreto de Arnao se ajusta perfectamente a este esquema. Encontramos pequeños conflictos que apenas han dejado huella escrita y el nacimiento de sociedades durante la última década del XIX, que desembocan en 1901 en la constitución de la agrupación socialista. Dentro de la dinámica aludida, las fracasadas huelgas de 1900 y 1903 supusieron la práctica desarticulación del movimiento obrero en la zona durante una buena temporada⁹. El episodio de 1903 supuso una auténtica hecatombe¹⁰, porque la empresa hizo gala de toda la dureza que la caracterizaría en sus relaciones con los trabajadores, a los que pretendía encapsular en una suerte de limbo paternalista ofreciéndoles vivienda y una serie de instituciones —economato, escuelas, centro recreativo— que tenían entre sus fines mantener a los mineros tranquilos y fieles¹¹. Sin embargo, cuando el clima social no era tan idílico como se esperaba, la RCAM era terriblemente expeditiva. Esto explica que en 1903 el severo director Uhagón presionara a las familias, infiltrara espías entre los rebeldes e incluso utilizara la prensa local para lanzar amenazas veladas de lo que la correc-

⁶ SHUBERT, Adrian: *Hacia la revolución...*, pp. 136-137 y SABORIT, Andrés: *Asturias...*, p. 22.

⁷ *A la memoria de Manuel Llaneza, en el 10 aniversario de su muerte, 1932*, p. 3.

⁸ SHUBERT, Adrian: *Hacia la revolución...*, pp. 137-139.

⁹ DE LA MADRID ÁLVAREZ, Juan Carlos: *Avilés: una historia de mil años*, Avilés, Azucel, 1999, p. 153. La huelga de 1900, saldada con nueve despidos, es la primera de la que hay alguna referencia documental de entidad. Encontramos noticia en la correspondencia del director de la época, Pedro Pascual de Uhagón, Carta a Jules Hauzeur, 10-7-1900, Archivo Histórico de Asturiana de Zinc (AHAZ en lo sucesivo), L 608, p. 366. La consulta y el asesoramiento sobre los fondos de este archivo se deben a la amabilidad y abnegación de su responsable, Alfonso García, siempre dispuesto a colaborar más allá de sus obligaciones.

¹⁰ También para la RCAM, ya que el despido de unos cuantos fundidores antiguos a causa de la huelga hizo bajar el rendimiento, como reconoce un informe de 1913. Por tanto, Uhagón ya sabía lo que era causar un perjuicio económico a la compañía haciendo gala de inflexibilidad. Véase el informe de André Sanson, “L’avenir immédiat de la fonderie d’Arnao et la question des salaires”, 31-7-1913, AHAZ, Subsección Cuentas, Caja 486/21-2.

¹¹ Para una visión de conjunto de la política paternalista de la RCAM, comparada con la de otras empresas mineras asturianas, véase MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge: *Del pozo a casa. Genealogías del paternalismo minero contemporáneo en Asturias*, Gijón, TREA, 2007.

ción política hoy llamaría *deslocalización*¹². La empresa venció y las consecuencias fueron terribles: la agrupación socialista vio su afiliación reducida a la mitad y las familias de los ciento cincuenta despedidos se vieron abocadas a la emigración, en su mayor parte a Estados Unidos¹³. En cualquier caso, el resultado es comparable al de otras huelgas coetáneas, como la de ese mismo año en Duro Felguera¹⁴.

Así las cosas, la desgracia que para Manuel Llaneza supuso el tener que buscar trabajo fuera de Asturias tras la “huelgona” terminó siendo un importante aldabonazo para el sindicalismo no ya de la región, sino nacional. Tras pasar por Puertollano, Madrid y de nuevo Mieres dedicado a diferentes actividades, Llaneza terminó en las minas de Pas-de-Calais, en el norte de Francia, donde permaneció con su mujer y su entonces única hija entre 1908 y 1910¹⁵. Concretamente, trabajó en las minas de Liévin, ubicadas en el centro de esta cuenca hullera¹⁶. Pero allí encontró mucho más que un modo de vida temporal, ya que descubrió que existía un poderoso sindicato minero, la *Chambre Syndicale du Pas-de-Calais* (vulgo *Vieux Syndicat*), diferente a todo lo que había conocido hasta entonces en su experiencia político-sindical. Era una organización única, para todas las categorías laborales y todas las empresas de la cuenca, centralizada y disciplinada en la toma de decisiones y en la captación de recursos económicos. Es decir, un verdadero sindicato de industria, algo inexistente en España hasta que Llaneza, con el bagaje de lo aprendido en Francia, fundó el SOMA en 1910¹⁷, empezando a aplicar el análisis coyuntural que dominaba Émile Basly, el líder del sindicato francés¹⁸.

Con el SOMA la actitud de las empresas deberá cambiar porque ya no les será posible destruirlo a voluntad como habían hecho con sus precursores, dada su fortaleza organizativa y su implantación. Sin embargo, en los primeros tiempos el sindi-

¹² DE LA MADRID ÁLVAREZ, Juan Carlos: “De Arnao a California”, en *Paralelo 38. Avilés y el siglo XX en cien capítulos*, Avilés, Azucel, 2001, pp. 44-45. *El Diario de Avilés*, mayo de 1903, cit. en DE LA MADRID ÁLVAREZ, Juan Carlos: “De Arnao...”, p. 45.

¹³ Algunos a California, según DE LA MADRID ÁLVAREZ, Juan Carlos: “De Arnao...”, pp. 44-45. GARCÍA LÓPEZ, José Ramón *et al.*: *Asturiana de Zinc. Una historia a través de tres siglos*, Madrid, AZSA, 2004, p. 137. Otros emigraron a West Virginia y su historia está recogida en GONZÁLEZ, Gavin W.: *Pinnick Kinnick Hill, an American story. Las colinas sueñan en español*, Morgantown, West Virginia University, 2003.

¹⁴ SHUBERT, Adrian: *Hacia la revolución...*, p. 138.

¹⁵ *A la memoria de Manuel Llaneza, en el 10 aniversario de su muerte*, 1932, p. 4. SUÁREZ IGLESIAS, Ramiro: *Vida, obra y recuerdos de Manuel Llaneza*, Oviedo, Biblioteca Popular Asturiana, 1979 (1932), p. 25. SABORIT, Andrés: *Asturias...*, p. 146.

¹⁶ Necrológica de Manuel Llaneza, *El Noroeste*, 25-1-1931, p. 3.

¹⁷ Necrológica de Llaneza, *El Socialista*, 25-1-1931, SABORIT, Andrés: *Asturias...*, p. 156, SHUBERT, Adrian: *Hacia la revolución...*, p. 141 y PÉREZ LEDESMA, Manuel: *El obrero consciente: dirigentes, partidos y sindicatos en la Segunda Internacional*, Madrid, Alianza Universidad, 1987, pp. 242-243.

¹⁸ MICHEL, Joël : *Emile Basly (1854-1928). Sur le syndicalisme des mineurs*, Maîtrise, Université Lille III, 1972, p. 12. Llaneza, por ejemplo, previó que al acabar la Primera Guerra Mundial la patronal reanudaría sus intentos de acabar con el SOMA. LLANEZA ZAPICO, Manuel: “Creemos medios y almas socialistas”, *El Minero de la Hulla*, 17-12-1915, recogido en *Manuel Llaneza. Escritos y discursos*, Oviedo, Fundación José Barreiro, 1985, p. 79.

cato deberá demostrar todas estas cualidades para convencer a los mineros asturianos de que no se trataba de otra experiencia abocada al fracaso, así como para doblegar la resistencia de las compañías a reconocerlo como interlocutor. Serán unos primeros conflictos dirigidos contra las mayores y las más intransigentes de las hulleras asturianas, altamente simbólicos y que pasarán a formar parte de los mitos fundacionales de la organización¹⁹. Por supuesto, nada podía ser más apropiado que iniciar esta singladura contra la Fábrica de Mieres que en 1906 había asestado el golpe más recordado al movimiento obrero asturiano. El primero de mayo de 1911 la empresa despidió a un grupo de trabajadores por no asistir al trabajo con el fin de participar en la fiesta obrera²⁰. El SOMA vio la oportunidad que estaba esperando, declaró la huelga y la ganó ante una empresa sorprendida por las novedades organizativas del sindicato. El espaldarazo en popularidad que supuso la victoria se reflejó en un crecimiento de la afiliación en el segundo trimestre del año, que se inició con ochocientos setenta y cinco y se cerró con mil ochocientos cotizantes²¹. En cualquier caso, si este aumento es destacable, alcanzar al año siguiente los diez mil sindicados —más del 62% de los mineros de la región— puede considerarse una auténtica hazaña, lograda gracias a la prosecución del éxito cosechado contra Fábrica de Mieres²².

A partir de ese momento, vista su efectividad, el Sindicato Minero fue el objeto de las iras del resto de grandes empresas. Hulleras de Turón despidió a un sindicalista con el probable objetivo de provocar al SOMA y embarcarlo en una lucha que las compañías esperaban poder ganar para destruir la nueva organización aún en embrión, como habían hecho en otra época²³.

¹⁹ Sobre estas huelgas iniciales, véase MORADIELLOS, Enrique: *El Sindicato...*, pp. 146-148 y SHUBERT, Adrian: *Hacia la revolución...*, pp. 141-145.

²⁰ RUIZ GONZÁLEZ, David: *El movimiento obrero...*, p. 142. *El Noroeste*, 1-5-1914, p. 8. SHUBERT, Adrian: *Hacia la revolución...*, p. 142. Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias, *Memoria y estado de cuentas durante el año de 1911*, p. 1.

²¹ Noticia en *El Noroeste*, 24-8-1911, p. 3 y 1-5-1914, p. 8. SHUBERT, Adrian: *Hacia la revolución...*, p. 142.

²² SHUBERT, Adrian: *Hacia la revolución...*, p. 142.

²³ Dossier conmemorativo del primero de mayo, *El Noroeste*, 1-5-1914, p. 8.

Fotografía 1. Primer Comité Ejecutivo del SOMA, con Antonio F. Cienfuegos (presidente) y Manuel Llaneza (secretario) en el centro



Fuente: *El Minero de la Hulla*, nº 12 (Tercera Época), diciembre 1929, p. 3.

La intransigencia patronal tuvo respuesta, pero a buen seguro distinta de la esperada. Por un lado, se declaró una huelga general que, el once de septiembre, movilizó a unos veinte mil mineros²⁴. Por otro, se puso en contacto con Canalejas —he aquí la intermediación estatal aprendida en Francia— para informarle de la situación. El gobierno envió a Gumersindo de Azcárate en nombre del Instituto de Reformas Sociales para moderar el conflicto y a los pocos días finalizó éste con otra victoria sindical²⁵.

Idéntico esquema se reprodujo entre mayo y septiembre del año siguiente, en esta ocasión contra la Hullera Española, que finalmente se vio obligada a readmitir a los despedidos y reconocer al SOMA como representante legítimo de los obreros²⁶. Ni siquiera esta empresa, propiedad del muy católico marqués de Comillas y bastión de la intransigencia patronal, se había atrevido a prolongar el enfrentamiento más allá de los cuatro meses, porque las pérdidas ocasionadas superaban muy ampliamente los beneficios a obtener en una eventual victoria. La ideología, incluso en

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ RUIZ GONZÁLEZ, David: *El movimiento...*, p. 142. Este autor atribuye por error el origen de la huelga a un despido en la Hullera Española y no en la de Turón, como atestigua la hemerografía disponible. *Vid. El Noroeste*, 11-9-1911, p. 1. Llaneza conoció los esfuerzos por crear organismos públicos de intermediación durante su estancia en Francia. Véanse al respecto artículos de Émile BASLY en *Le Réveil du Nord*, 1-12-1909, 7-12-1909 y 14-6-1910, por ejemplo.

²⁶ Se puede seguir el conflicto por las noticias de *El Noroeste*, 24-5-1912, p. 1, 6-6-1912, p. 1, 7-6-1912, p. 4, 27-9-1912, p. 1 y 1-10-1912, p. 4. En realidad, las noticias ofrecidas sobre los conflictos de Arnao en este diario de Gijón, de tendencia reformista, son un híbrido en el que el corresponsal deja traslucir abiertamente sus simpatías por los trabajadores de la RCAM.

sus manifestaciones más extremas, acababa dejando paso antes o después al pragmatismo. Pero esta lógica empresarial no era compartida por todas las compañías. Había una de mucho menor tamaño en la que, poco después, el fanatismo del director se impondría sobre cualquier consideración económica y daría lugar a una huelga como no se había conocido en Asturias, por su duración y por su crudeza.

2. Los prolegómenos

Se ha señalado con insistencia, también en estas páginas, la importancia de estas primeras grandes huelgas del SOMA. En apenas un año, Llaneza consiguió doblegar a tres de las más grandes y autocráticas empresas de la región: Fábrica de Mieres, Hulleras de Turón y Hullera Española. Estos éxitos habían obligado a gobierno y patronal a reconocer al nuevo sindicato y también convencido a muchos trabajadores para afiliarse, dada la efectividad que las nuevas formas de organización y actuación le conferían. El SOMA era ya relativamente poderoso, aunque le quedaban todavía muchas resistencias por vencer, porque continuaban existiendo compañías refractarias a la resolución negociada de los conflictos, ya que consideraban que esto menoscababa su autoridad sobre sus obreros. Por eso, en un mitin celebrado en Carbayín en julio de 1912, los líderes del SOMA conminaron a no confiarse tras las victorias y estar preparados para las luchas que ya se vislumbraban. Luego la intención no era otra que emplear con las empresas aún reticentes el mismo método que con las anteriores para abrir la lata²⁷.

La primera ocasión la va a proporcionar la Real Compañía Asturiana de Minas (RCAM), ofreciendo a la vez la posibilidad de una revancha, porque el motivo de la desastrosa huelga de 1903 fue precisamente, además de los despidos, la negativa de la empresa a reconocer como interlocutora a la organización socialista entonces existente en Arnao²⁸. Hasta el verano de 1912, el sindicato no había prestado demasiada atención a esta compañía, embarcado como estaba en las querellas arriba indicadas. La RCAM había recibido en marzo la misma circular enviada a todas las empresas, solicitando un aumento salarial del 15%²⁹ aprovechando la coyuntura favorable que ofrecía la huelga de mineros ingleses, que hacía mejorar notablemente las ventas de carbón asturiano³⁰. El director Uhagón hizo oídos sordos para a continuación otorgar, como una graciosa concesión voluntaria, un aumento del 8%³¹. Pero a partir del verano, el tratamiento se había ido personalizando, por así

²⁷ Información sobre el mitin en *El Noroeste*, 9-7-1912, p. 4.

²⁸ DE LA MADRID ÁLVAREZ, Juan Carlos: "De Arnao...", pp. 44-45, y GARCÍA LÓPEZ, José Ramón et al.: *Asturiana de Zinc...*, p. 137.

²⁹ Carta del SOMA al director de la RCAM, 18-3-1912, AHAZ, Subsección Cartas, caja 1475-24-1.

³⁰ VIGIL MONTOTO, Manuel: *Recuerdos de un octogenario*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1990, p. 251.

³¹ Carta del director de Arnao, Pedro Pascual de Uhagón, al gerente de la compañía, Louis Hauzeur, 28-4-1912, AHAZ, L 1004, p. 129. En su respuesta, Hauzeur le proponía aumentar algo los

decir. Así, en septiembre la sección de Arnao celebró un mitin en Salinas al que acudieron entre otros uno de sus líderes locales, José Gómez, y también el máximo dirigente, Manuel Llaneza³².

La sección local del SOMA se había empezado a organizar a principios de 1911 y había dado lugar a reacciones de la empresa:

Por noticias confidenciales supe que se estaba formando una Sociedad de resistencia gracias a las predicaciones del oficial de una barbería de Salinas y de un zinguero despedido en la huelga de 1903 (tendría entonces 18 ó 20 años) que sigue con sus ideas de hacer daño. La Sociedad tenía por objeto reunir fondos con el propósito de declarar una huelga en la primavera o cuando mejor pareciera a los directores del cotarro; aunque no me explico el fin de tal desatino. Despedí a dos de los obreros más caracterizados como propagandistas de la cosa dentro de la fábrica, lo que motivó un pasquín con amenazas de assasinarme [*sic*] y despedí a otros dos obreros, que considerábamos autores de la gracia (...) ³³.

Resulta llamativo que el Sindicato Minero no reaccionara a estos despidos como lo hizo posteriormente en los casos comparables de Fábrica de Mieres, Hulleras de Turón o Hullera Española. La explicación no puede ser otra que el frío análisis de la coyuntura, que desaconsejaría iniciar movimientos, ya fuera porque se juzgaba que el SOMA era aún débil o porque se estaban reservando fuerzas para empezar los combates con los pesos pesados antedichos. Llaneza aplicaba lo aprendido en Francia como un alumno aventajado.

Las cosas habían cambiado al año siguiente. Con motivo de la fiesta del primero de mayo, Uhagón se reafirmaba en las taxativas decisiones tomadas para descabezar el sindicato en el ejercicio anterior, ya que consideraba que de no haberlas adoptado “ya tendríamos hoy la huelga planteada”³⁴. Sin embargo, a pesar de que el paro en la mina fue total el día uno —gracias a varios delegados sindicales enviados desde Avilés con garrotes, según Uhagón—, la actitud de la dirección parecía haber cambiado, sin duda porque la organización y sus reivindicaciones iban tomando cuerpo y ya se le antojaban amenazas más dignas de tener en cuenta, por no mencionar que estaría al corriente de lo que estaba sucediendo en Fábrica de Mieres:

Ayer vino todo el personal y encargué especialmente nada se hablara sobre lo ocurrido, pues la idea era declararse en huelga si había algún obrero castigado o despedido. (...) Según los rumores de lo hablado y discutido en las reuniones del día 1.º parece quieren pedir la supresión de las tareas, que sea despedido Aquilino y algunas

salarios en la fábrica de zinc anexa para evitar que el alza general de sueldos en la minería les hiciera perder metalúrgicos. Carta de Hauzeur a Uhagón, 3-5-1912, AHAZ, Subsección Cartas, Caja 1477-39-1.

³² Este mitin fue noticia en *El Noroeste*, 25-9-1912, p. 4.

³³ Carta de Uhagón a Louis Hauzeur, 27-2-1911, AHAZ, L 1003, p. 368-369.

³⁴ Carta de Uhagón a L. Hauzeur, 3-5-1912, AHAZ, L 1004, p. 136-139.

otras barbaridades que es absolutamente imposible conceder y podrían provocar una huelga más o menos duradera³⁵.

En previsión y habida cuenta de que la fábrica de zinc anexa necesitaba el carbón —que escaseaba por la huelga inglesa— para mantener la producción, Uhagón proponía a Hauzeur la compra de tres mil toneladas de combustible para garantizarse las necesidades de al menos un mes. Esto era crucial porque la parada de los hornos de la fundición suponía no sólo una pérdida de producción, sino la necesidad de acometer un procedimiento largo y costoso para volver a ponerlos en marcha. El director estimaba por una parte que el mero conocimiento de esta acumulación de *stocks* disuadiría a los mineros de plantear conflicto alguno y, por otra, que si llegara finalmente la huelga garantizarse el funcionamiento de la fábrica durante unas semanas equivaldría a vencer porque los mineros se verían asfixiados económicamente y tendrían que volver al trabajo³⁶. Creía que esto le permitiría tranquilizar el ambiente no sólo en la mina, sino también en la fábrica, donde empezaba a haber también signos de organización e inquietud³⁷. Por eso el almacenamiento de reservas fue una constante:

Seguimos trabajando en la mina con completa normalidad, pero siguen los rumores de huelga probable en cuanto encuentren una ocasión oportuna, tal vez la cosa no pase de rumor y, comprendiendo que la Fábrica puede seguir trabajando con carbón de la Cuenca, no se atrevan a llegar a la huelga con la cual nada podrían conseguir. Voy a comprar unas 500 t. de carbón haciendo además circular la noticia de tener contratado todo lo que podamos necesitar; espero que esto baste para pacificar a los mineros, y cuidando despues de ir despidiendo a los más levantiscos entiendo volveremos a la normalidad³⁸.

Uhagón pretendía aplicar al conflicto que se avecinaba las recetas de los tiempos pasados, como 1903, cuando los trabajadores se habían visto rendidos prácticamente por inanición para proceder después a la purga entre sus filas que se anunciaba de nuevo en 1912. Sin embargo, las cosas habían cambiado. El director lo sabía y por

³⁵ Carta de Uhagón a L. Hauzeur, 3-5-1912, AHAZ, L 1004, p. 136-139. El citado Aquilino era un capataz muy impopular por su violencia y sus malos modos, así como su costumbre de imponer multas arbitrarias de forma provocadora. *El Noroeste*, 6-1-1913, p. 3.

³⁶ Esta opinión era compartida por Hauzeur. Carta de Hauzeur a Uhagón, 28-5-1912, AHAZ, Subsección Cartas, Caja 1477-39-1.

³⁷ Por ejemplo, los fundidores se habían puesto de acuerdo para consumir todos la misma cantidad de carbón, según Carta de Uhagón a Louis Hauzeur, 17-10-1912, AHAZ, L 1004, p. 204. Que no las tenía todas consigo tampoco en lo relativo a la fábrica lo confirma la respuesta al director de la de Auby (la segunda de la RCAM, ubicada en el Norte de Francia) cuando este le pedía ayuda para formar aprendices de vigilantes. Uhagón se ofrecía pero rogándole la máxima discreción para evitar agravios: “nous désirons que les ouvriers que vous allez nous envoyer ne connaissent rien des salaires touchés à Auby”. Carta de Uhagón al Director de la fábrica de Auby, 22-10-1912, AHAZ, L 1004, p. 210.

³⁸ Carta de Uhagón a Louis Hauzeur, 8-5-1912, AHAZ, L 1004, p. 140.

eso había hecho gala en momentos puntuales de un comedimiento inusual en él, pero estaba lejos de imaginar todo el alcance de la nueva situación. Estimaba, por ejemplo, que debían estar afiliados al sindicato casi todos los mineros³⁹, pero no sospechaba lo que podría suponer una huelga en esas condiciones y, sobre todo, con el apoyo de otros miles de mineros asturianos.

3. La huelga

La situación de tensa calma descrita se prolongó durante algunos meses. Por fin Uhagón despidió a uno de los sindicalistas más destacados y la sección local del SOMA envió una comisión —que fue desoída— exigiendo su readmisión. Poco después, el quince de octubre, se presentó en Arnao otra delegación, en este caso presidida por Manuel Llaneza como secretario, en riguroso cumplimiento de lo prescrito por sus estatutos⁴⁰. Recibida esta segunda comisión por Uhagón, como éste se negó no ya a readmitir al despedido sino siquiera a tener trato alguno con el sindicato, la entrevista duró tres minutos y fue culminada por un aviso de declaración de huelga⁴¹. Ésta se hizo efectiva el veintiocho de octubre, fecha en la que sólo se presentaron unos pocos trabajadores de máquinas y talleres, al parecer juzgados en ese momento suficientes para atender el mantenimiento imprescindible de la mina —desagüe, etc.—, bastante exigente por tratarse de una explotación submarina en buena parte⁴².

Las peticiones expresadas por los obreros fueron la reincorporación del despedido, el respeto de la jornada de nueve horas y la eliminación de las contratas, si bien pronto se renunció a la segunda y la tercera⁴³. La reacción de la empresa, que ya venía preparándose para esta eventualidad como hemos visto, fue encargar carbón a varias empresas asturianas e inglesas, mientras planeaba apagar dos o tres hornos que requerían de todos modos una reparación⁴⁴. En estos primeros compases, Uhagón y Hauzeur se mostraban confiados en rendirlos al poco tiempo por cansancio y estaban satisfechos de poder continuar con las labores de mantenimiento gracias al personal afecto⁴⁵. Tal satisfacción irá decayendo durante los ocho meses en que

³⁹ Carta de Uhagón a Louis Hauzeur, 4-10-1912, AHAZ, L 1004, p. 200.

⁴⁰ Como organización centralizada preveía que, de fracasar la sección local en la negociación con la empresa, sería el Comité Ejecutivo el que lo intentaría de nuevo. De no lograrlo tampoco, se convocaría un congreso extraordinario para decidir, necesitando una mayoría de dos tercios para poder aprobar la huelga. MORADIELLOS, Enrique: *El Sindicato...*, p. 45.

⁴¹ Carta de Uhagón a L. Hauzeur, 17-10-1912, AHAZ, L 1004, p. 204-206.

⁴² Carta de Uhagón a Louis Hauzeur, 29-10-1912, AHAZ, L 1004, p. 212.

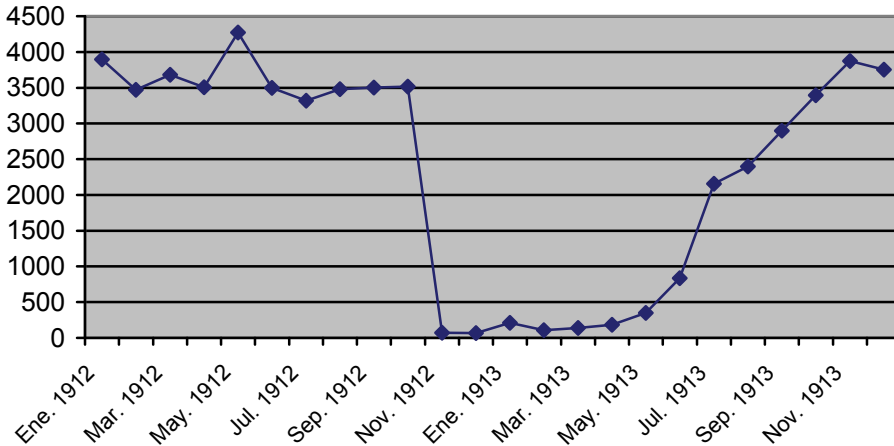
⁴³ Noticias de *El Noroeste*, 7-11-1912, p. 4 y 17-11-1912, p. 1.

⁴⁴ Cartas de Uhagón a L. Hauzeur, 27 y 19-10-1912, AHAZ, L 1004, p. 210-214. De igual modo, Uhagón escribió al marqués de Pidal para rogarle que intercediera ante el presidente de la desbordada compañía de ferrocarriles para que prestara una atención especial al carbón con destino Arnao. Carta de Uhagón al marqués de Pidal, 10-11-1912, AHAZ, L 1004, p. 217-218.

⁴⁵ Carta de Hauzeur a Uhagón, 28-11-1912, AHAZ, Subsección Cartas, Caja 1477-39-1.

habrá de contentarse con dichas tareas elementales, ya que la producción entre noviembre y junio será residual a causa del profundo déficit de personal, como se aprecia en el gráfico 1.

Gráfico 1. Producción en toneladas, 1912-1913



Fuente: Elaborado a partir de los datos del libro de explotación 1905-1913, AHAZ, L 2550

La labor de quienes seguían trabajando estaba garantizada por once guardias civiles a los que se dio alojamiento en el hospital de la compañía⁴⁶, que pronto fueron objeto de protestas de Llaneza ante el gobernador civil, recogidas en el acto por la prensa reformista:

Con frases duras y ofensivas, complementadas con ademanes y gestos de igual guisa, no se permite a aquellos obreros ni siquiera estar a las puertas de sus casas, cuanto más circular por la carretera o por los caminos. Todo estorba: que hablen, que formen grupos, que lean periódicos, etc.⁴⁷

Igualmente, poco después fue presentada en el juzgado una denuncia por los abusos que había sufrido un obrero por parte de la benemérita⁴⁸. La lucha era dura. No en vano, el control del espacio y los accesos al poblado y las explotaciones, al que tradicionalmente la RCAM prestaba mucha atención y que entonces dilucidaban guardia civil y huelguistas, era uno de los elementos más importantes en juego.

⁴⁶ Carta de Uhagón a Hauzeur, 6-11-1912, AHAZ, L 1004, p. 215-216.

⁴⁷ Cobertura del mitin en *El Noroeste*, 2-11-1912, p. 1.

⁴⁸ Noticia de *El Noroeste*, 9-11-1912, p. 4.

La llegada de esquiroleros o de carbón era una posibilidad insoslayable y las primeras detenciones de piquetes de huelga no se hicieron esperar. El cuatro de diciembre se encarceló a varios huelguistas y una mujer, acusados de enfrentarse a la guardia civil⁴⁹. Este encontronazo entre sindicalistas y guardias hizo que el puesto de Avilés pidiera refuerzos y los catorce números que estaban en Arnao se vieron aumentados hasta cuarenta, incluyendo cinco montados, durante algunos días⁵⁰.

Ni siquiera la rebaja en las pretensiones de los huelguistas —que, como se ha dicho, a mediados de noviembre se redujeron a la reincorporación del despedido— suscitó la más mínima duda en Uhagón, que decía preferir “parar definitivamente la mina a trabajarla con la constante imposición del Sindicato Minero, que nos traería continuas huelgas según prácticamente se ha visto en Duro-Felguera”⁵¹. Sin embargo, bajo tal firmeza comenzaba a verse cierta inquietud, ya que se encontraba próximo el límite temporal aventurado por él mismo para la huelga y empezaba a temer que la capacidad de resistencia de los mineros fuera mayor de lo esperado, aunque en sus misivas a la gerencia intentara minimizarlo:

Últimamente han repartido unos vales con el sello “Asociación de Mineros Sección Arnao” que utilizan para surtirse de comestibles en algunos establecimientos (...) y como no es probable que el sindicato de Mieres pueda mandar dinero creo que muchos de ellos, ya completamente desengañados, volverán a trabajar. Hay también que tener en cuenta que el día 4 de noviembre se pagaron a los mineros unas 18.000 pesetas, mientras que mañana nada tienen que cobrar (...). Como antes digo, nada puede anticiparse pero me figuro que, pasadas un par de semanas, caerá mucho la bravura y tenacidad de los huelguistas⁵².

Para ser exactos, el SOMA entregaba semanalmente entre quince y dieciocho pesetas en vales a cada familia⁵³. Por tanto, Uhagón no sólo olvidaba que los obreros que mantenían explotaciones agropecuarias —que no debían ser pocos en esas fechas— tenían todavía reciente la recogida de la cosecha y la matanza y por ello

⁴⁹ Información aparecida en *El Noroeste*, 5-12-1912, p. 3. La guardia civil no dudó en hacer fuego y, de hecho, al día siguiente buscaba a un piquete que pensaba haber herido, como recoge *El Noroeste*, 7-12-1912, p. 4. Como algunos de los miembros de la directiva de la sección de Arnao del sindicato formaban parte de los detenidos, poco después el SOMA envió a esta localidad un delegado para que se hiciera cargo del Centro de Sociedades Obreras en ausencia de los mismos. Noticia en *El Noroeste*, 26-12-1912, p. 4.

⁵⁰ Carta de Uhagón a Hauzeur, 20-12-1912, AHAZ, L 1004, p. 271-272.

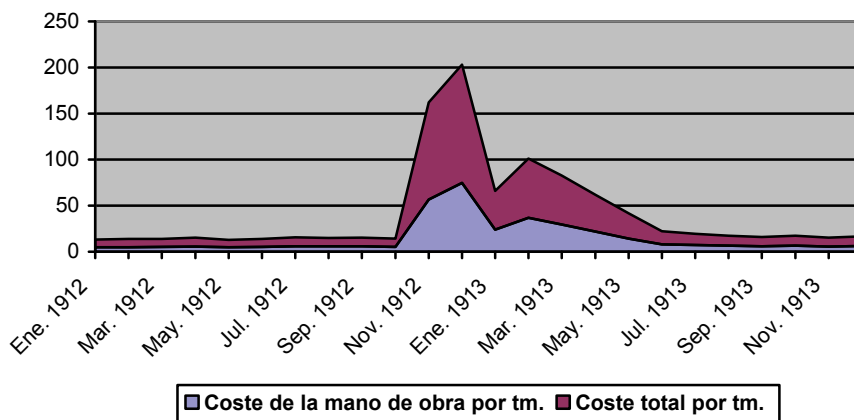
⁵¹ Carta de Uhagón a Hauzeur, 14-11-1912, AHAZ, L 1004, p. 223-224. Se equivocaba llevado por su visceralidad. El SOMA era un sindicato más propenso a la negociación que al conflicto, pero para ello necesitaba un interlocutor dispuesto a serlo. Por otra parte, el ejemplo de la huelga de Duro Felguera no es nada afortunado, ya que la misma fue obra de anarquistas y el apoyo del SOMA fue siempre muy diplomático, más por salvar las apariencias, resistiéndose a donar fondos (véase *El Noroeste*, 16-9-1912, p. 1) y negándose a apoyar una huelga minera de solidaridad (recogido en *El Noroeste*, 17-9-1912, p. 1).

⁵² Carta de Uhagón a Hauzeur, 3-12-1912, AHAZ, L 1004, p. 247.

⁵³ LLANEZA ZAPICO, Manuel: “Una huelga asturiana. Infamias capitalistas”, *España Nueva*, 14-12-1912.

eran menos sensibles a la falta de jornal, sino que además subestimaba la capacidad económica del Sindicato Minero, sin duda por estar acostumbrado a la situación anterior, en la que las sociedades obreras apenas resistían unas semanas. Tan negro empezaba a ver el futuro que presupuestó seis mil pesetas mensuales para mantenimiento y otras cuatro mil para los guardias civiles acantonados en la localidad⁵⁴. La huelga constituía un serio contratiempo aunque no obligara a parar la fábrica, porque empeoraba los resultados económicos de la explotación. Además de los gastos extraordinarios, la mina tenía un mantenimiento que debía atenderse para evitar su ruina aunque la extracción fuera casi inexistente, como atestigua el aumento exponencial de los costes de producción que refleja el gráfico 2.

Gráfico 2. Coste de la mano de obra y coste total por tonelada de carbón, en pesetas



Fuente: Elaborado a partir del libro de explotación 1905-1913, AHAZ, L 2550

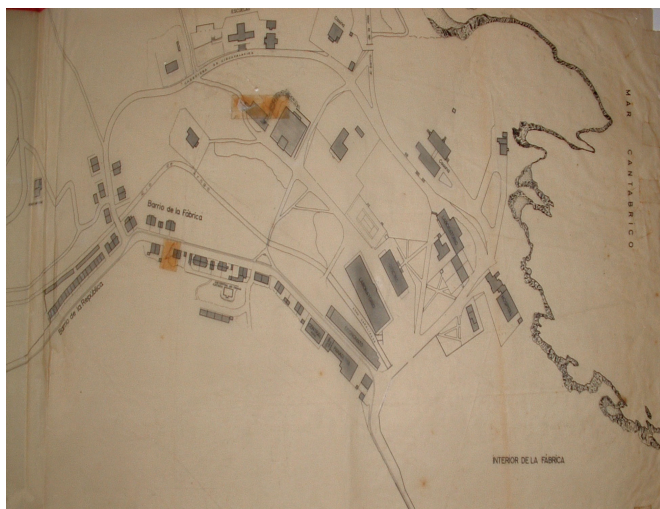
En cualquier caso, la intranquilidad no cundía sólo del lado patronal y los obreros empezaban a acusar el esfuerzo, momento en el que se hicieron más conscientes de la necesidad de interrumpir también los trabajos de mantenimiento de la mina para forzar a la empresa a la negociación, algo que nunca lograrían. Para ello era fundamental la vigilancia de los accesos a la explotación, que eran bastante controlados por los piquetes: “los huelguistas han tenido por los caminos de estos alrededores guardias permanentes para impedir que vinieran a pedir trabajo obreros forasteros”⁵⁵. Estas vías reunían además características especiales que en esta ocasión resultaban favorables para los trabajadores. El poblado, la mina y la fábrica de Arnao se encuentran en un lugar de difícil acceso, entre el mar y un monte, debiendo

⁵⁴ Carta de Uhagón a Hauzeur, 18-12-1912, AHAZ, L 1004, p. 267.

⁵⁵ Uhagón a Hauzeur, 20-12-1912, AHAZ, L 1004, p. 271.

necesariamente entrarse al mismo por una sinuosa carretera por uno de sus extremos o por un túnel propiedad de la compañía por el otro. Esto tradicionalmente había favorecido a la RCAM, que conseguía un absoluto control de cualquier movimiento de entrada o salida gracias a los guardabarreras que apostaba en tan estratégicos enclaves⁵⁶.

Fotografía 2. Plano del conjunto industrial de Arnao en el que se aprecia la angostura de los accesos: el túnel hacia Salinas bordeando la fábrica y bajo una escarpada peña —abajo a la derecha— y la carretera hacia Piedras Blancas, capital del municipio, rodeada por las viviendas de la empresa a la izquierda.



Fuente: AHAZ, fondo en fase de clasificación.

El control espacial que de este modo ejercía la empresa, gran propietaria también de terrenos en superficie, era absoluto y fue siempre denunciado por los trabajadores más conscientes⁵⁷. Sin embargo, en las circunstancias que nos ocupan, la peculiar configuración espacial de la explotación se convertía en aliada de los huelguistas, que con una buena organización podían con relativa facilidad detectar, por ejemplo, la llegada de esquirols, como se verá posteriormente. Por este motivo Uhagón se dirigía a Policarpo Herrero para que evitara la puesta en libertad de los

⁵⁶ Respecto a las luchas espaciales en Arnao, véase MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge: “Paternalismo y construcción social del espacio en el poblado de Arnao (Asturias), 1855-1937”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, vol. XI, núm. 249, 1 de octubre de 2007, (<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-249.htm>).

⁵⁷ Luis Oliveira, “¡Alerta, obreros de Arnao!”, recorte de prensa, ha. 1930, AHAZ, en fase de clasificación.

detenidos antes mencionados, con el objetivo de intimidar a los piquetes en sus acciones futuras⁵⁸.

A semejantes alturas —mediados de diciembre—, al SOMA se le antojaba que era necesario un golpe de timón porque no le interesaba el enquistamiento del conflicto y la empresa tampoco parecía encontrarse en una situación desesperada. Se aprobó destinar cinco mil pesetas a pagar las deudas de los huelguistas con los comerciantes en un acto con gran voluntad propagandística⁵⁹. La publicidad del caso se volvía un elemento fundamental. Por ese motivo se celebraron en Piedras Blancas, Avilés y Sama de Langreo sendos mítines para dar a conocer la evolución de la huelga, en los que participaron como oradores más destacados Teodomiro Menéndez y Manuel Llaneza⁶⁰. Paralelamente, Llaneza hacía aparecer en el periódico *España Nueva* un artículo denunciando los encarcelamientos abusivos y la connivencia de la guardia civil con Uhagón, que

(...) hace pesar toda su influencia y caciquismo y se lanza al atropello, echa a los obreros de sus casas sin mandamiento judicial, alberga la guardia civil en sus edificios, dándoles de comer y beber lo que quieren, y después, el director, que si para dirigir no vale mucho es en cambio un buen cabo de vara, recorre con la fuerza las calles de la silenciosa aldea, delatando y sembrando el terror en aquellos pobres hogares⁶¹.

Obviamente, el artículo no hizo ninguna gracia a Uhagón, que consideró muy seriamente emprender acciones legales contra Llaneza, para lo que pidió consejo a dos abogados y autorización a Hauzeur, aunque finalmente no se adoptó esta medida porque la opinión de los letrados fue que habría pocas opciones de éxito⁶².

En cualquier caso, este hecho terminó con las escasas posibilidades que había de encontrar una salida negociada, ya de por sí limitadas teniendo en cuenta la inflexibilidad de Uhagón, para quien “cualquier concesión a esta gente la traducen como miedo o debilidad del patrono y, a los pocos días y por cualquier insignificancia, se suscita otra nueva huelga”⁶³. La única solución contemplada a estas alturas por la dirección era la eventual readmisión individual de quienes tuvieran a bien presentarse al trabajo, ya que consideraba extinta cualquier relación previa con los huelguistas⁶⁴. Esta postura era sostenida por Hauzeur, que compartía la idea de esperar sin dar el brazo a torcer ni un ápice:

⁵⁸ Uhagón a Policarpo Herrero, 6-12-1912, AHAZ, L 1004, p. 253.

⁵⁹ Informaciones de *El Noroeste*, 16-12-1912, p. 1 y 21-12-1912, p. 4.

⁶⁰ Noticias en *El Noroeste*, 13-12-1912, p. 1, 22-12-1912, p. 3, 23-12-1912, p. 4 y 6-1-1913, p. 3.

⁶¹ LLANEZA ZAPICO, Manuel: “Una huelga asturiana. Infamias capitalistas”, *España Nueva*, 14-12-1912.

⁶² Cartas de Uhagón a Francisco Gascue, 21-12-1912, AHAZ, L 1004, p. 276-277, L. Hauzeur, 28-12-1912, AHAZ, L 1004, p. 291-293, Pío González Rubín, 29-12-1912, AHAZ, L 1004, p. 296 y Fco. Gascue, 6-1-1913, AHAZ, L 1004, p. 307.

⁶³ Carta de Uhagón a Hauzeur, 29-1-1913, AHAZ, L 1004, p. 332.

⁶⁴ Carta de Uhagón a Hauzeur, 29-1-1913, AHAZ, L 1004, p. 332.

En ce qui concerne à la grève, je crois que nous n'avons qu'à attendre tranquillement et avec patience que notre personnel revienne à de meilleurs sentiments et comprenne enfin son propre intérêt, j'avais pensé un moment à fermer la mine, mais réflexion faite, cela n'aurait aucun avantage pour nous, les frais d'entretien n'en subsisteraient pas moins, et la chose pourrait être prise comme une provocation et mal jugée par l'opinion publique et les autorités. Je crois donc qu'il faut n'en rien faire⁶⁵.

Todo ello a pesar de que el desabastecimiento de carbón empezaba a hacerse notar, dado que las empresas entonces proveedoras tenían demasiados pedidos que satisfacer y no consideraban a la RCAM como un cliente prioritario porque, al fin y al cabo, lo era por una circunstancia pasajera⁶⁶. Tampoco la sobrecarga de pedidos que la Compañía de Ferrocarriles del Norte tenía ayudaba en nada, de tal forma que la RCAM empezaba a ver menguar sus reservas y mantenía parados varios hornos⁶⁷.

El Sindicato Minero también atravesaba dificultades. Hasta entonces no había cosechado más que éxitos, contra empresas más grandes y poderosas que la RCAM, y esto le había valido un rápido crecimiento en su afiliación. No podía permitir que la imagen costosamente labrada se viniera abajo. A finales de noviembre se constataba ya que una parte de los huelguistas habían abandonado la zona, debido sin duda a la falta de ingresos, al agotamiento y a las pocas perspectivas de resolución del conflicto⁶⁸. Quizá en este temor haya que buscar la explicación al proyecto un tanto extraño de enviar una comisión a Bruselas a tratar directamente el asunto con el consejo de administración⁶⁹. Esta determinación resulta más propia de un estadio anterior de las reivindicaciones obreras, cuando una cierta inocencia y la propaganda paternalista hacían aparecer al propietario como un personaje bienintencionado ignorante de los desmanes que pudieran cometer sus subordinados⁷⁰. Desde luego, no era éste el caso, porque la opinión de Hauzeur en ese momento era clara y coincidente con la de Uhagón.

El siguiente paso era declarar la huelga general minera en Asturias en solidaridad con los trabajadores de la RCAM⁷¹. Tras una campaña informativa⁷², finalmente se celebró ésta el veinte de febrero, sin que se produjera ningún hecho reseñable. En esta etapa el SOMA logró una amplia trascendencia nacional —e incluso inter-

⁶⁵ Carta de Louis Hauzeur a Pedro Pascual de Uhagón, 6-1-1913, AHAZ, Caja 253, carpeta 41.

⁶⁶ Carta de Uhagón a Hauzeur, 28-12-1912, AHAZ, L 1004, p. 291-292.

⁶⁷ Carta de Uhagón a Hauzeur, 4-1-1913, AHAZ, L 1004, p. 305.

⁶⁸ Carta de Uhagón a Hauzeur, 28-12-1912, AHAZ, L 1004, p. 291-292.

⁶⁹ Recogido en *El Noroeste*, 18-1-1913, p. 4. Carta de Uhagón a Hauzeur, 29-1-1913, AHAZ, L 1004, p. 332.

⁷⁰ Este mantenimiento del patrón al margen del conflicto lo señala MORADIELLOS, Enrique: *El Sindicato...*, p. 37.

⁷¹ Esta intención se anunció ya a finales de enero en previsión de que fracasaran la comisión enviada a Arnao y también la de Bruselas, que no llegaría a realizar el viaje. *El Noroeste*, 28-1-1913, p. 4.

⁷² De un mitin celebrado en Sama, *El Noroeste*, 15-2-1913, p. 4. Sobre las circulares enviadas a las empresas, a los comités del sindicato y a los trabajadores, *El Noroeste*, 18-2-1913, p. 4.

nacional— de la huelga, que por su duración y las condiciones en que se desarrollaba adquiriría tintes épicos. Así, la Federación Nacional Minera telegrafió a Romanones⁷³, Pablo Iglesias intercedió ante Alba⁷⁴ y se recibieron donaciones procedentes de Estados Unidos⁷⁵. El mes de febrero representó otro punto de inflexión importante, debido a esta ofensiva del Sindicato Minero y a un hecho desgraciado que puso de nuevo la huelga de Arnao en la portada de los periódicos⁷⁶. Un esquirol que acudía al trabajo y fue retenido por uno de los grupos de piquetes e intentó hacer uso de un arma, resultando mortalmente herido por la respuesta de los huelguistas⁷⁷. Del asunto se siguieron detenciones⁷⁸, la entrega de los presuntos autores⁷⁹, la marcha de esquirols castellanos por miedo a ser objeto de represalias⁸⁰ y el enfado del director con la guardia civil, a la que acusaba de dejación e inoperancia⁸¹. Curiosas opiniones para quien no mucho antes juzgaba excesivo el aumento de fuerza pública subsiguiente a las primeras detenciones de piquetes⁸². Sin duda, son producto del nerviosismo provocado por la prolongación, aparentemente *sine die*, de la huelga. Es probable que para entonces ya la mayor parte de los mineros de Arnao hubiera

⁷³ Así lo indica una noticia aparecida en *El Noroeste*, 19-2-1913, p. 3. Romanones, entonces presidente del gobierno y amigo personal de Uhagón, reaccionó escribiéndole para decirle que lo único que deseaba era que no hubiera jaleos, “para poder decir al rey que con gobierno liberal todo es tranquilidad y paz”. Carta de Uhagón a Hauzeur, 4-3-1913, AHAZ, L 1004, p. 354.

⁷⁴ Según *El Noroeste*, 6-5-1913, p. 1.

⁷⁵ En especial de la pequeña localidad petrolera de Nedesha, en Kansas. Es probable que estas aportaciones las hicieran antiguos trabajadores de la RCAM que se vieron obligados a emigrar precisamente tras la huelga de 1903. *El Noroeste*, 29-1-1913, p. 4. y 2-3-1913, p. 4. *La Voz de Avilés*, 28-1-1913.

⁷⁶ Incluso de aquellos que, como *La Voz de Avilés*, en todos estos meses sólo habían considerado noticia los disturbios de diciembre. Al producirse la muerte de un esquirol a manos de piquetes, el rotativo publicó una serie de artículos diarios entre el 6 y el 11 de febrero de 1913. Las furibundas arremetidas vertidas contra los huelguistas podrían sorprender en un diario fundado por el diputado José Manuel Pedregal, de credo primero republicano y después reformista, para sostener su carrera. Véase al respecto DE LA MADRID ÁLVAREZ, Juan Carlos: “De *El Eco* a *La Voz*. Los inicios del periodismo en Avilés (1866-1914)”, en Jorge URÍA (coord.): *Historia de la prensa en Asturias, tomo I, Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, Asociación de la Prensa, pp. 349-350. Sin embargo, si se considera que Pedregal mantenía buenas relaciones con la RCAM, que era otra fuerza viva nada despreciable en la comarca, todo se entiende mucho mejor. La fluidez en las relaciones entre Uhagón y Pedregal la demuestra la carta del primero pidiendo al segundo su intercesión —efectiva, por cierto— por un asunto relacionado con los presos de la huelga el 25-3-1913, AHAZ, L 1004, p. 371.

⁷⁷ Cartas de Uhagón a Manuel Martínez Ángel, 11-2-1913, AHAZ, L 1004, p. 345 y L. Hauzeur, 20-2-1913, AHAZ, L 1004, p. 346. *El Noroeste*, 6-2-1913.

⁷⁸ Así lo indica *El Noroeste*, 9-2-1913, p. 3.

⁷⁹ Noticia aparecida en *El Noroeste*, 11-2-1913, p. 3.

⁸⁰ *El Noroeste*, 8-2-1913, p. 3. Carta de Uhagón a Hauzeur, L. Hauzeur, 20-2-1913, AHAZ, L 1004, p. 346.

⁸¹ Carta de Uhagón a Hauzeur, 20-2-1913, AHAZ, L 1004, p. 346.

⁸² Carta de Uhagón a Hauzeur, 20-12-1912, AHAZ, L 1004, p. 271-272.

encontrado otro medio de ganarse la vida⁸³, pero la persistencia del sindicato en no ceder y la facilidad para controlar con pocos efectivos los intentos de la RCAM de normalizar la situación con nuevas contrataciones impedían la resolución de la huelga.

4. El desenlace

A finales de marzo apenas quedaban obreros en la zona, si bien Uhagón creía que muchos de los que se habían ido volverían si se normalizara la situación debido a su escasa valía para las minas de la cuenca central asturiana, a causa de las especiales características del yacimiento castrillonense⁸⁴. El director siempre pensó que en cuanto volvieran al trabajo los primeros el resto no tardaría en acudir, víctima del cansancio⁸⁵. Por ese motivo, cuando el médico de la empresa recibió una carta de tres de los encarcelados en diciembre declarando su voluntad de volver si eran liberados, vio una ocasión de oro y se puso en contacto con Romanones y José Manuel Pedregal para conseguir su liberación del mismo modo en que semanas atrás se había dirigido a Policarpo Herrero para impedirlo. No sólo estos tres trabajadores, sino todos los detenidos fueron excarcelados, pero ninguno se presentó en Arnao⁸⁶. Toda la reincorporación que se produjo fue la de dos mineros sin relación con este asunto a finales de abril⁸⁷.

Dos meses después se optó por buscar una solución exógena y reclutar trabajadores en Lugo y el Bierzo, consiguiendo enrolar a cuarenta y dos gracias a la mediación del capataz de las minas de Son⁸⁸. El tiempo apremiaba porque, como se ha dicho, el mantenimiento de una mina tan especial no era fácil y a principios de mayo se constataba que en una de las galerías se había reavivado un antiguo fuego⁸⁹. El caso es que, llegados a Asturias, estos obreros no quisieron seguir camino de Arnao, diciendo que habían sido engañados⁹⁰. La expedición del capataz distaba mucho de ser secreta, porque su partida había sido detectada por los sindicalistas —que seguían ejerciendo una inteligente hegemonía sobre el espacio— e incluso publicada por la prensa con un llamamiento a los mineros a hacer oídos sordos a sus

⁸³ Una parte de los mismos en las minas de Buferrera, cerca de Cangas de Onís, donde encontraron penosas condiciones de trabajo y residencia que provocaron la muerte de uno por neumonía. *El Noroeste*, 9-4-1913, p. 1.

⁸⁴ Carta de Uhagón a Hauzeur, 27-3-1913, AHAZ, L 1004, p. 375-376.

⁸⁵ Carta de Uhagón a Fco. Gascue, 8-5-1913, AHAZ, L 1004, p. 409-410.

⁸⁶ Cartas de Uhagón a Marcelino Alonso, 20-3-1913, AHAZ, L 1004, p. 369, Álvaro Figueroa, 25-3-1913, AHAZ, L 1004, p. 370, José Manuel Pedregal, 25-3-1913, AHAZ, L 1004, p. 371 y L. Hauzeur, 14-4-1913, AHAZ, L 1004, p. 390-391.

⁸⁷ Carta de Uhagón a Hauzeur, 27-4-1913, AHAZ, L 1004, p. 400.

⁸⁸ Carta de Uhagón a Hauzeur, 26-5-1913, AHAZ, L 1004, p. 416-420.

⁸⁹ Carta de Uhagón a Juan Sitges, 4-5-1913, AHAZ, L 1004, p. 406.

⁹⁰ Carta de Uhagón a Hauzeur, 26-5-1913, AHAZ, L 1004, p. 417-420.

requerimientos⁹¹. A su llegada a Mieres los obreros habían sido arengados por un miembro del sindicato que les había hecho comprender la situación y les había preparado para que Teodomiro Menéndez en Oviedo y Llanceza en Avilés terminaran de convencerles, sin que el capataz Aquilino Díaz pudiera hacer nada para evitar su retorno a sus lugares de origen a pesar del envío de unos matones armados que tuvieron que huir ante la decidida respuesta que encontraron⁹². El viaje de vuelta, la comida y el alojamiento fueron, efectivamente, sufragados por el SOMA, que abonó 764,63 ptas. por estos conceptos⁹³. El disgusto de Louis Hauzeur por el fracaso de la intentona era evidente:

Je suis désolé de l'échec de la tentative que vous avez faite d'amener à la mine des ouvriers de Galice. Si vous m'en aviez parlé, je vous aurais probablement déconseillé de la faire, tout au moins momentanément, parce qu'à mon sens, elle témoignait de notre part une certaine impatience de voir reprendre le travail et que cette impatience devait forcément être exploitée contre nous par les chefs du mouvement gréviste (...). Dans cette croyance, je vous engage à ne faire maintenant aucune démarche de recrutement d'ouvriers⁹⁴.

El obstinado Uhagón no cejaba, en cualquier caso. Los obreros, que lo sabían, no bajaban la guardia ante la más que previsible traída de nuevos esquirols y especulaban con la posibilidad de que fueran recibidos por otro camino para intentar burlar su vigilancia⁹⁵. Por su parte, el director terminó convenciendo a Hauzeur para formar otra expedición como la de mayo un mes más tarde⁹⁶. Mientras tanto, la preparación del terreno incluía el envío de más guardias civiles a Arnao para garantizar la llegada⁹⁷ y, paradójicamente, una propuesta de negociación que se hizo llegar al SOMA a través del Centro Obrero de Avilés, probablemente como maniobra distractoria⁹⁸. A finales de junio Uhagón logró por fin traer treinta y dos obreros procedentes de Lugo, esperando que esto animara incorporaciones de los huelguistas que no se produjeron. Sólo uno más se presentó a trabajar⁹⁹. Por ese motivo, terminó enviando el *Arnao*, el barco de vapor de la empresa, al puerto gallego de Vivero, del que volvió con otros treinta y ocho trabajadores, que sumados a los ya presentes le parecían bastantes para conseguir una producción que, unida a los suministros externos, permitiera encender los hornos que permanecían apagados¹⁰⁰.

⁹¹ Así lo hace *El Noroeste*, 20-5-1913, p. 1 y 24-5-1913, p. 3. Como se ha dicho ya, en general este diario gijonés reformista ofrecía noticias del conflicto tamizadas por la opinión del corresponsal, siempre más proclive a los trabajadores, al menos en este caso y esta época.

⁹² Noticias en *El Noroeste*, 27-5-1913, p. 3, y 28-5-1913, p. 1.

⁹³ Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias, *Memoria y balance de cuentas en el año 1913*.

⁹⁴ Carta de L. Hauzeur a Uhagón, 30-5-1913, AHAZ, Caja 253, carpeta 41.

⁹⁵ Información de *El Noroeste*, 4-6-1913, p. 3.

⁹⁶ Carta de Uhagón a Hauzeur, 6-6-1913, AHAZ, L 1004, p. 424-427.

⁹⁷ Según *El Noroeste*, 18-6-1913, p. 2.

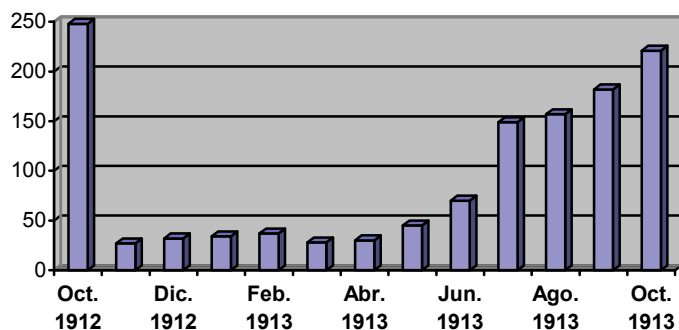
⁹⁸ La noticia la ofrece *El Noroeste*, 17-6-1913, p. 4.

⁹⁹ Carta de Uhagón a Hauzeur, 26-6-1913, AHAZ, L 1004, p. 439-441.

¹⁰⁰ Carta de Uhagón a Hauzeur, 6-7-1913, AHAZ, L 1004, p. 444-445. *El Noroeste*, 3-7-1913, p. 3.

No sin hacerse esperar, en septiembre la mina se vio beneficiada por la vuelta de un nutrido grupo de huelguistas, cuyos titubeos previos seguramente deben explicarse acudiendo a la insistencia del sindicato en mantener el paro y no reconocer su derrota¹⁰¹. La huelga de Arnao había consumido buena parte de sus recursos humanos durante un año. También una cantidad importante de dinero de su caja, dado que de las 35.615'70 pesetas gastadas sólo habían sido recaudadas por suscripciones 4.479'80, saliendo la diferencia de las cuentas generales del sindicato¹⁰². Pero, sobre todo, amenazaba con acabar también con buena parte del prestigio acumulado por el SOMA gracias a las victorias conseguidas desde su fundación. Pese a sus ruegos, una parte de los huelguistas volvió al trabajo finalmente, como se acaba de mencionar. En el gráfico 3 se aprecia como la situación sólo mejora con la primera remesa de trabajadores gallegos en junio y empieza a normalizarse con la segunda en julio. A partir de ahí, es el retorno paulatino de antiguos mineros en septiembre y octubre el que permite, un año después, que el personal de la mina alcance un nivel semejante al que registraba antes del conflicto. Sea como fuere, si vinieron al menos setenta mineros de fuera y a finales de 1913 el número de trabajadores de la dependencia carbonera de la RCAM rondaba los doscientos veinte, hay que concluir que como mínimo cien de los obreros de la plantilla de octubre de 1912 —un cuarenta por ciento— no volvieron al tajo.

Gráfico 3. Número de jornales pagados



Fuente: Elaborado a partir de AHAZ, Jornales. Subsección cuentas, Caja 483, legajos 91 a 103

¹⁰¹ Cartas de Uhagón a Louis Hauzeur, 30-7-1913, AHAZ, L 1004, p. 464-465 y a José de Murga, 17-9-1913, AHAZ, L 1004, p. 488.

¹⁰² De esas 35.000 casi 30.000 fueron empleadas en pagar los vales con que los huelguistas se surtían de productos en las tiendas o en ayudas en metálico, cerca de 3.000 en varios conceptos relacionados con los presos (comidas, alojamiento...), unas 800 en el viaje de vuelta de los esquiroleros de mayo y el resto en gastos de funcionamiento del sindicato. Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias, *Memoria y balance de cuentas en el año 1913*.

Pese a que le había resultado mucho más difícil de lo inicialmente previsto —el mes de huelga que auguraba se convirtió casi en un año—, Uhagón había visto cumplirse su objetivo último:

Como ya le decía a V. en mi carta anterior, en un año o año y medio no hay que pensar en hacer contratos, pues tenemos seguro el carbón de esta mina, dado que, después de la última huelga parece podemos contar con un par de años de tranquilidad obrera¹⁰³.

Se trataba, sin embargo, de una victoria pírrica, obtenida a costa de grandes pérdidas económicas. Además, lo que no sabía es que la mina, tan delicada de por sí y un tanto deteriorada por las insuficientes atenciones derivadas de la huelga, iba a dejar de ser explotable poco después, en 1915, justamente en el peor momento a causa del alza de precios motivada por la Gran Guerra¹⁰⁴.

5. Conclusión

El tratado en estas páginas es uno de los primeros conflictos desarrollados por el SOMA, es también uno de los más encarnizados y atrajo en su época la atención de los medios de comunicación y del público en general. Sólo por haber durado casi un año ya resultaría llamativo normalmente. Sin embargo, ha permanecido un tanto ignorado por la historiografía, en comparación con movimientos semejantes de esta misma época y que ya han sido reseñados. Se diría que esta omisión es en buena medida producto de la construcción por parte del sindicato de su propia historia. Así como los mitos fundacionales aludidos —las grandes victorias de estos primeros tiempos— son frecuentemente glosados en los años venideros y prácticamente hasta la actualidad, el episodio más bien desgraciado de la huelga de Arnao en 1912 y 1913 no aparece en los relatos oficiales¹⁰⁵. Desde luego, no era un referente a esgrimir a la hora de conseguir afiliados. Por eso el sindicato se resistía a dar por finalizada la huelga todavía en septiembre de 1913, cuando la empresa ya había recibido dos remesas de trabajadores foráneos y tenía suficientes mineros para funcionar

¹⁰³ Carta de Uhagón a Hauzeur, 5-11-1913, AHAZ, L 1004, p. 495.

¹⁰⁴ GARCÍA LÓPEZ, José Ramón *et al.*: *Asturiana de Zinc...*, p. 264. Por otro lado, había aprendido también que el recurso a la inmigración era válido ante la escasez de personal, tuviera ésta el origen que tuviera, por lo que pronto planeó paliar la falta de trabajadores de la fábrica con otra expedición desde Galicia. Carta de Uhagón a Belarmino López, 11-7-1913, AHAZ, L 1004, p. 450 *bis*.

¹⁰⁵ Como por ejemplo en el repaso de los primeros años de vida de la organización que se publica en *El Noroeste* con motivo del primero de mayo de 1914. Tampoco se menciona en el artículo retrospectivo de DE LA FUENTE, José: “Origen y actuación de nuestro sindicato”, *El Minero de la Hulla*, n.º 39, octubre 1917, pp. 6-10, ni en el de LLANEZA ZAPICO, Manuel: “Veinte años de lucha”, *El Minero de la Hulla*, diciembre 1929, pp. 1-3. Más sorprendente —o sintomático, si se prefiere— es que se obvie el asunto en el informe de 1913, año en que el conflicto de Arnao fue una de las principales dedicaciones y consumió buena parte de los recursos. Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias, *Memoria y balance de cuentas en el año 1913*.

a un ritmo razonable. Aún en esas circunstancias la consigna del SOMA a los huelguistas era no volver al trabajo en Arnao, porque eso significaría reconocer una derrota muy costosa en dinero y sufrimientos. Una derrota que —y esto era todavía mucho más grave— podía hacer dudar a los mineros asturianos de la efectividad de las nuevas formas de organización y de acción que preconizaba Llaneza.

En el otoño de 1912 la coyuntura era favorable para los huelguistas por los altos precios del carbón y la falta de brazos, el apoyo económico y político que recibirían y la disciplina de que hicieron gala los mineros, que sólo empezaron a volver al trabajo cuando ya era muy evidente que la mina iba a seguir funcionando con o sin ellos. A pesar de todo, fracasaron. Este conflicto demostraba que las novedades introducidas por el SOMA no bastaban ante una empresa dispuesta a cualquier cosa antes que ceder. Era lógico por tanto el temor a que el ejemplo cundiera entre otras compañías y que los mineros abandonaran la nueva organización por ineficaz. Sin embargo, este tipo de comportamiento empresarial no se extendió ni siquiera entre las sociedades más autoritarias, sin duda porque resultaba terriblemente antieconómico, como demuestran los datos aportados sobre los perjuicios sufridos por la RCAM. Sólo la cerrazón del director Uhagón explica que el conflicto se prolongara durante un año causando graves pérdidas a la compañía. Por tanto, se puede concluir que el caso que aquí se estudia constituye una rareza, una anomalía en el firme desarrollo de un SOMA que tenía todos los ingredientes para consolidarse y convertirse en un actor principal de la vida política y sindical asturiana y española.